

Valores judíos en relación con la reapertura física de nuestras instituciones **Rabino Jacob Blumenthal, Director Ejecutivo de la Asamblea Rabínica Internacional**

A medida que se extienden las semanas de distanciamiento físico obligatorio en todo el mundo surge el deseo creciente de reanudar la actividad empresarial e institucional con la mayor celeridad posible. Las economías en quiebra y el aumento de la pérdida de empleos generan una enorme presión económica sobre nuestras familias y amenazan la viabilidad de las instituciones. También crece el anhelo de interacción social con proximidad física, y la necesidad de dejar atrás el aislamiento y la soledad de las últimas semanas.

Esperamos que este documento sirva para orientar las decisiones de rabinos/rabinas y otros oficiantes, personal, consejos directivos, y liderazgo de instituciones asociadas con nuestro movimiento, en distintas partes del mundo al momento de dar respuesta a este anhelo en las próximas semanas.

Es claro que habrá un reinicio gradual y escalonado de la proximidad física, basado en factores que incluyen:

- Tasas decrecientes de infección y mortalidad en zonas específicas.
- Disponibilidad, precisión y capacidad para conseguir resultados rápidos de las pruebas para virus activo e inmunidad, con rastreo de contactos para contener los focos de infección.
- Desarrollo y amplia disponibilidad de tratamientos que reduzcan la mortalidad.
- Desarrollo y amplia disponibilidad de una vacuna.

La cronología de cada una de estas condiciones es incierta, y también es probable que varíe entre distintos lugares del mundo. No tenemos experiencia para aportar asesoramiento médico específico. En lugar de ello sugerimos recurrir a las autoridades médicas capacitadas para evaluar las condiciones locales. Individuos e instituciones deberán respetar las restricciones impuestas por el gobierno, y evaluar las oportunidades de aumentar la proximidad física sobre la base de asesoramiento científico y médico sensato.

Junto con estas consideraciones médicas, las instituciones judías deberán incluir en sus decisiones los valores que nos han guiado durante la crisis, que incluyen:

- *Pikuaj Nefesh* - "Proteger la vida" es un principio fundamental de la ley judía, y suplanta la mayoría de las restantes obligaciones, o *mitzvot*. Por lo tanto, nuestras instituciones deben garantizar que los pasos que se tomen tendientes a restaurar la proximidad física sitúen la preservación de la vida en primer lugar - sin duda el más importante.
- *Sakanat Nefashot* - "Poner en peligro la vida" - los participantes, el personal, y los rabinos/rabinas y otros oficiantes no deberán estar en puestos en los que podrían poner en peligro excesivo sus propias vidas o las de sus familias por la presión para restablecer las actividades. Debemos tomar en cuenta que quienes lideran nuestras comunidades o

participan en ellas pueden tener circunstancias individuales por las que necesiten reducir el riesgo para sí mismos o para aquellos con los que conviven.

- *She'at Hadehak* -- "Momento extraordinario" -- la vida judía siempre se ha adaptado en épocas de emergencia y crisis. Debemos aceptar que esta crisis durará bastante más de un año y tendremos que seguir adaptando nuestras expectativas y operaciones. Necesitaremos flexibilidad permanente en las prácticas judías, respetando nuestro compromiso con la interpretación auténtica de nuestra tradición.
- *Kol Israel Areivim Ze Laze* -- "Somos responsables uno del otro" -- es nuestra tarea cuidar nuestra salud física y mental así como la seguridad de todos. Quienes cuentan con recursos deberán dar *tzedaká* para ayudar a otros y sostener las instituciones. Nuestros participantes tienen contacto con gente ajena a nuestra comunidad, y nuestras políticas y actividades afectan la tasa de infección general. Debemos estar seguros de actuar de forma en la que rabinos/rabinas y otros oficiantes, el personal, y los participantes no se sientan discriminados o con desventajas excesivas a causa de sus necesidades de salud.
- *Jesed* - "Profundo amor y bondad" -- las decisiones respecto de nuestras operaciones y los riesgos que conllevan crean incertidumbre, pena, y ansiedad, y debemos actuar con enorme amor y bondad hacia nuestras familias, comunidades, y el mundo entero.

Por ende, las instituciones deberán

- *Actuar con cautela* antes de emprender actividades que permitan la proximidad física. Dados los valores precedentes, y a pesar de que continúan estando en juego las finanzas de nuestras instituciones, en muchos sitios nuestra preocupación por la salud y la seguridad **debería llevarnos a estar entre los últimos, y no entre los primeros, en retornar a las actividades con proximidad física.**
- Garantizar la *mancomunidad* en la toma de decisiones entre rabinos/rabinas y otros oficiantes, el personal, y los dirigentes voluntarios. Las instituciones deberán convocar una comisión para evaluar los próximos pasos, que incluya a todos los líderes y a profesionales médicos *que aporten su experiencia.*
- *Seguir usando la tecnología siempre que sea posible* para la oración, el estudio y la construcción de comunidad. Aun cuando no sean ideales, estas herramientas garantizan la salud y la seguridad. También evitar tentar a la gente que no debería participar debido a su edad o condiciones de salud a ponerse en peligro.
- Comprender que *el camino hacia la recuperación de una "operación normal" será largo.*
- Comprender que aun cuando contemos con la tecnología médica necesaria para superar el desafío de este virus, *nuestras comunidades habrán cambiado para siempre su operación y deberíamos buscar maneras en las cuales nuevas modalidades puedan potenciar permanentemente nuestro alcance e impacto.*
- *Trabajar con otros miembros de comunidades locales* para desarrollar un abordaje coordinado y compartido, dado que las condiciones específicas relacionadas con el estadio y severidad de la pandemia son diferentes en cada sede.
- *Respetar* las decisiones tomadas por sinagogas, instituciones, rabinos/rabinas y otros oficiantes, personal, dirigentes y participantes. Estas decisiones son difíciles, los datos y el asesoramiento de las autoridades a veces no son claros o son ambiguos, y la

percepción de riesgo y seguridad puede variar. Se debe neutralizar con paciencia, escucha profunda, y aceptación la ansiedad que rodea la toma de decisión correcta.

Nuestra tradición nos enseña que en todo momento existen bendiciones. Más aún, nuestra experiencia como pueblo nos muestra que podemos existir y mantener la solidaridad espiritual aun sin vernos físicamente. Con un liderazgo positivo e inspirador, paciencia, y un enorme *hesed* perseveraremos durante este período de gran desafío y tomaremos decisiones que preserven el bienestar de nuestra comunidad honrando al mismo tiempo la profunda necesidad y el deseo de participar en la vida judía y satisfacer nuestras necesidades espirituales y comunitarias.